

En torno a los castigos colectivos

El mal humor del profesor. Los deberes y el aprendizaje experimental. Las manías de una alumna o de una profesora. Y porque pregunta quien quiere, esta vez pregunta Clara: Es una niña que tiene 10

años y estudia 5.º de EGB. Con resultados académicos espléndidos y con una adaptabilidad al sistema escolar total pero a costa de su esfuerzo personal, a juzgar por las preguntas que hoy propone.

Cuando, curioseando la revista, vio esta sección dijo si ella no podía también preguntar: por supuesto, se le dijo y que sí: y ella —Clara— también pregunta.

1.

Me llamo Clara: tengo 10 años y quiero preguntarte una cosa que no entiendo nunca: ¿por qué se ponen castigos comunes a toda la clase si el que ha obrado mal se lo ha pasado fenomenal y el que ha obrado bien ha estado haciendo lo que tiene que hacer en vez de lo que él querría haber hecho?

¿Qué difícil me lo pones! Pero te voy a contestar lo más sencillamente que pueda:

Todo castigo colectivo es injusto. La buena educación nunca se hace con castigos. Un buen educador primero comprende a las personas; segundo, ayuda a que las personas comprendan sus actuaciones; tercero, ayuda a las personas a que valoren sus propios comportamientos y cuarto, ayuda a las personas a que mejoren, corrijan, recuperen sus comportamientos equivocados. Castigar a toda una clase no es tener en cuenta a cada persona, no logra personalizar la actividad que va a ayudar a cada uno a mejorar su comportamiento.

Pero ten en cuenta una cosa: no todos los profesores que dan castigos colectivos creen que lo están haciendo mal, algunos creen que es eso lo que tienen que hacer; yo no lo puedo comprender, ni como personas, ni como profesionales, ni siquiera como jueces podrían obrar así, pero no puedo «desafectar a todos» porque entonces haría lo mismo que ellos, y lo haría tan mal como a mí me parece que lo hacen ellos.

Lo que si puedo decirte es que en todos los colegios en los que se dan castigos colectivos están haciendo algo que va en contra de lo que ellos dicen en su Ideario y en sus Proyectos educativos. Y eso siempre es una falta mucho más grave que cualquier trastada que puedan hacer unos alumnos de 5.º de EGB, por original, divertida o escandalosa que sea.

2.

Mi segunda pregunta: La profesora un día está contenta y toda la clase tiene que estar contenta y el día que llega fastidiada: ¡Jesús! exámenes, gritos, reclama cosas que no había mandado, no le apetece hacer nada y manda hacer las cosas aburridas y quita las divertidas. O sea, que el día que viene de buenas, muy bien; y el día que viene de malas ¡adiós, muy buenas!

Estoy seguro que tú comprendes que la profesora no esté siempre de igual humor porque puede haber dormido mal, porque puede haberle pasado algo a algún familiar, porque el tiempo a algunas personas les influye... Pero claro, tú no me dices que la profesora no pueda estar unas veces bien y otras mal sino que, dependiendo de cómo esté ella, la clase la lleva de maneras tan distintas... que no hay quien la aguante. ¡Claro! Los alumnos enseguida saben «cómo viene hoy el profesor». Y cuando normalmente tienen buena relación, entonces es bastante fácil tenerlo en cuenta y ayudar a que al profesor le sea más llevadero dar la clase. Pero cuando la clase no es «participativa», cuando el profesor manda y los alumnos obedecen, el profesor dispone y los alumnos ejecutan... entonces es más difícil ser comprensivos con el profesor que se siente mal. En cambio, cuando el profesor es el primero en caer en la cuenta cuándo un alumno se

siente mal, y le trata de manera especial y procuro ayudarlo, entonces los alumnos harían también lo mismo con el profesor.

Claro, cuando el profesor hace que todo su fastidio lo paguen sus alumnos, como me dices en tu consulta, entonces, como persona habrá que comprenderle, pero como profesional está actuando de una manera pésima. ¿Sabes? Yo conozco profesores y alumnos que tienen una relación buenisima y eso que tú me dices lo resuelven entre todos perfectamente. Pero si el profesor y los alumnos no forman un grupo participativo y no logran que cuando alguien tiene un problema el problema sea de todos y la solución sea también de todos, entonces, claro, gana el más fuerte, el que tiene el poder, el que manda, y la pagan los más débiles, los que tienen que obedecer y los que tienen que aguantar. Pero así como la profesión de profesor



Joaquín M. García de Dios

«Sólo se aprende lo que se hace, lo que se experimenta».

no es tener el poder, la profesión del alumno tampoco puede ser tener que aguantar.

¿Qué se debería hacer en esos casos? Cuando el profesor no puede estar bien para ejercer su profesión lo que debe hacer es pedir la baja como cuando coge una enfermedad, pero no debe hacer recaer su malestar sobre los alumnos, un buen profesional no debe hacer eso.

3.

Que no manden deberes: Sólo estudiar lo que quieras y lo normal de la clase, si no lo has terminado. Si de 24 horas estamos en el Cole de 9 y media a 5 y cuarto tienen que dejarte tiempo para hacer lo que quieras. No pasarte la vida haciendo deberes sin tiempo libre. Para mí los buenos deberes serían: leer cosas, hacer trabajos manuales, hacer experimentos con plantas, salir a la calle y fijarnos en las cosas... Por ejemplo, si estás dando los árboles, sabes que árboles son los que tú tienes alrededor, no los de la página 42 y 43 del libro de ciencias, aunque también sepas lo que pone en el libro.

Que expliquen en el Colegio cosas palpables, no bichos raros de otro mundo. Y hacer de vez en cuando excursiones.

Las ciencias experimentales no se pueden aprender en un libro ni por un libro; sólo se aprende lo que se hace, lo que se experimenta y después del experimento se dialoga con el profesor y con los otros que hayan realizado el mismo experimento y sólo después, cada uno va escribiendo su propio libro de ciencias experimentales, y eso que cada uno ha ido escribiendo ya está aprendido y es la mejor manera de aprender.

¡Claro que la mejor manera de aprender la geografía de un país no es estudiar el mapa de memo-

ria sino hacer un mapa mientras se está haciendo una excursión por ese país!

Lo que tú pides es lo que los expertos en educación llaman escuela activa: comprender y conocer experimentalmente el medio en el que se está viviendo. Aprender las cosas de la propia vida sobre las que se tiene curiosidad: e ir aprendiendo las cosas a medida que vamos necesitando conocerlas más a fondo.

También es muy bueno el profesor que logra que tengamos curiosidad sobre cosas que, si no nos provocan la curiosidad, a lo mejor no se nos ocurren, pero en cuanto nos provocan la curiosidad, resulta que sí, que nos interesan muchísimo.

Tienes razón en todo lo que pones:

No debería haber deberes, están prohibidos.

Sólo deberían completarse trabajos no acabados: es normal. Deberías dedicar el tiempo a las aficiones personales, sea leyendo, experimentando, explorando y, sobre todo, comprobando en la realidad lo que aparece en los libros.

Yo conozco a algunas personas parecidas a ti, que tienen mucha curiosidad por conocer mejor todo lo que viven, y que son capaces de inventar nuevos programas para la Escuela: de tal manera que se aprenda mucho más que ahora, pero en vez de empezar por los temas de los libros empezar por los temas de la vida.

Y una manera muy bonita de hacerlo es utilizar las noticias que os vayan llamando la atención en el periódico. Esta experiencia ya la están haciendo muchos profesores con sus alumnos utilizando la Prensa en la Escuela como método para relacionar los temas de las asignaturas con los temas de lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

4.

¿Por qué Elena no puede tener la mochila en clase cuando siempre la lleva puesta a todos los sitios? A mí me estorbaría, pero a ella no le estorba nada... ¿Es que se aprende menos con una mochila puesta?

Me encanta tu pregunta. A veces, Clara, no me parece una niña de 10 años sino una persona mayor. Pues mira lo que te digo:

A mí tampoco me sería nada cómodo llevar conmigo siempre a cuestras mi mochila. Y para trabajar en una clase, mucho menos. Y supongo que a la profesora que se la manda quitar le pasará lo mismo.

O dicho de otra manera: Elena todavía no se ha dado cuenta de que la mochila es un estorbo.

Pero, se pueden hacer las cosas de distintas maneras:

Una, obligarle a que se la quite, aunque ella no lo entienda.

Otra, insinuarle que a lo mejor estaría mucho más cómoda, decirle que haga la prueba varios días y ayudarle a que caiga en la cuenta de que, para la mayoría de las cosas que tiene que hacer en la clase, la mochila es un estorbo.

Otra, dejarla y que ella, cuando compruebe que la mochila le estorba, se la quite; ésta es la que tú prefieres. Yo también.

Tengo que decirte una cosa muy importante: ¡ojalá todos los que son profesionales de la educación vieran las cosas tan sensatamente como las ves tú! Ellos harían las cosas muchísimo mejor, los alumnos estarían muchísimo más felices y aprenderían muchísimo más y muchísimo mejor. Y eso es de lo que se trata. Por eso, no te olvides, una de las mejores cosas que se puede ser en la vida es ser UN BUEN EDUCADOR. No lo excluyas de tu elección cuando te toque elegir profesión para tu vida.